

CONSIDERACIONES

Nueva Época, Número 3, Septiembre 2009. Publicación Trimestral

Índice

- **Editorial: Los Tiempos en Política**
- **El Regreso del PRI**
Crónica de dos Muertes Anunciadas: La Izquierda y Derecha Mexicanas
- **Rafael Acosta, Juanito**
- **Del *reality show* a la Cleptocracia: Podredumbre Política y Transformación Social**
- **La Izquierda en América Latina y el Foro Social Mundial**
- **Resistencia se dice honduras**
- **El Asesinato de Christian Poveda, Documentalista Autor de *La Vida Loca***
- **Consideraciones en los Centenarios**
Tras las Huellas del Último Emperador ¿Mexicano?
- **Horror Mexicano Contemporáneo: Vega-Gil en la Fosa Común**

EDITORIAL

LOS TIEMPOS EN POLÍTICA

En política hay tiempos. Una de las razones de que la política sea considerada como un arte, viene precisamente de esa necesidad de medir los tiempos exactos en cada una de las acciones que se llevarán a cabo. Hay quien dice que si la revolución rusa hubiese estallado horas antes o después, los bolcheviques no hubieran llegado al poder.

La tesis anterior suena temeraria, pero no está muy alejada de la realidad. En mayor medida, el oficio político exige a quien lo ejerce, una actitud ecuánime, constante, para, precisamente, tomar siempre las decisiones más acertadas (en el momento adecuado. En nuestro país, a raíz de que la enorme familia "revolucionaria" (se organizó y aglutinó en el Partido Nacional Revolucionario (PNR), los pasos para arribar a algún espacio de poder estaban marcados por los tiempos del mismo. De ahí la frase célebre acuñada por Fidel Velázquez: "el que se mueve no sale en la foto". Sin embargo, hoy los tiempos de la política mexicana están medidos, con mayor ahínco, bajo la métrica del dinero y la lógica de intereses personales o de grupo, lo que ha frenado el largo y sinuoso camino hacia una verdadera transición democrática.

Los tiempos de la actual política mexicana, reflejan la composición de un *réquiem* con dedicatoria para los partidos. Lo increíble de esto, es que mientras la gran mayoría de ciudadanos observa este hecho, los políticos profesionales lo obvian como una suerte de crisis pasajera. Existe, además de la permeación de intereses económicos mezquinos en el ejercicio de la política, un problema de desafinación en los tiempos de la transición democrática. Dicho de otra manera, en el camino hacia una democracia plena, se han ido rezagando algunas instituciones y promesas. Una de las mayores muestras de esta disparidad de tiempos, se ubica en la diferencia de ritmos entre la autonomía adquirida por parte del duopolio televisivo (TV Azteca y Televisa), y una reforma electoral real, pues mientras aquellos medios de comunicación se consolidaron en unos cuantos años frente al vacío de poder por la ausencia de un presidencialismo, la reforma para regular los gastos de difusión de candidatos tardó demasiado en llegar.

Todo este escenario, hace de la presente composición política de la Cámara de Diputados una especie de melodrama con un final nada deseable. El fortalecimiento del PRI anuncia el posible regreso de aquellos tiempos de la política en que el autoritarismo era la substancia de nuestra realidad cotidiana, condimentado con el actual triunfo irreductible de la cultura política, misma que trasminó tanto a la izquierda como a la derecha mexicanas.

Este número tres de la revista Consideraciones aborda, entre otros temas de interés, un análisis pos electoral de nuestro país, con el objetivo de abonar a la discusión de nuestra realidad política. Esperemos que así sea.

CONSIDERACIONES

EL REGRESO DEL PRI

CRÓNICA DE DOS MUERTES ANUNCIADAS: LA IZQUIERDA Y DERECHA MEXICANAS

Octavio Solís

Por la cultura política de nuestro país, atraviesa un enorme hilo de historia sustentada en la conformación de nuestra identidad como pueblo: los derroteros de nuestros sueños y miedos. Siglos de un pasado lleno de conquistas, traiciones, divisionismo, revoluciones, luchas, reformas, -frente a un futuro que aún muestra su lado más cruento- hoy definen nuestro rostro actual, apenas reconocible frente a los idearios de los Morelos, Juárez, Magón, los Constitucionalistas del 17, Y tantos otros.

Se ha desdibujado sobre -el camino, no sólo el sentido de nuestra democracia, sino su verdadera esencia: su ejercicio y práctica. Al contrario de ello, tenemos simulación, y la gran triunfadora entre todo este panorama sombrío, es la cultura política, sobreviviente a revoluciones y reformas. El lento pero largo andar de la historia, nos ha demostrado que la composición de nuestra cultura no se crea ni se destruye, sólo se transforma, para así adaptar la figura del tlatoani, el conquistador, el señor de la hacienda, el dictador, los caciques y generales, a la figura actual del político pragmático, reafirmada en la relación dialéctica (viciada) entre los gobernados y gobernantes. La mentira, el paternalismo, el cinismo, la simulación, la traición, la indiferencia, condimentan, alimentan la materia con que está hecha esa imagen presente de la política. En ese sentido, los políticos son víctimas y culpables del enorme sistema de corrupción.

La cultura política que hoy tenemos no la inventaron los priistas, pero fueron ellos quienes la pulieron, y perfeccionaron las prácticas para después heredarla no sólo a los demás partidos (sin importar su ideología), sino a casi todas las estructuras políticas. Esto fue precisamente lo que les sucedió a la izquierda y derecha mexicanas. Nuestra transición ha sido transada a consecuencia del encumbramiento de las mismas prácticas que tanto combatieron la derecha y la izquierda en nuestro país.

Un acercamiento histórico

Es esta la historia que aquí habremos de esbozar, en pinceladas de un retrato inacabado. Las definiciones de izquierda y derecha se deben más a una casualidad que a cualquier otro origen conceptual o etimológico: "Recordemos el año de 1789 [*Francia*]¹, cuando en la Asamblea Nacional del 4 de septiembre los fuldenses [*quienes defendían a la monarquía*], llegando primero, ocuparon los cómodos asientos de la derecha; más tarde los jacobinos y los diputados no realistas llegaron al lugar ocupando los asientos alejados de sus contrarios, quedando así a la izquierda del recinto"². Por lo que en una línea, la definición de derecha es: la ideología que tiende a preservar lo establecido, a conservar lo tradicional, no en balde la iglesia es parte constitutiva de su esencia. La izquierda, por el contrario, contiene como principio ideológico la renovación social en beneficio de las mayorías

Dichas definiciones políticas han trascendido el tiempo y espacio. En cada país y cada época se ha redefinido el ser de izquierda y derecha. En México hace su aparición dicha dicotomía ideológica, con los liberales y conservadores, en el escenario de la guerra de Reforma (a mediados del siglo XIX). Los dos rivales se disputaron el timón de los destinos de la nación, hasta la victoria de los liberales, momento fugaz por la llegada de un dictador con orígenes de liberal pero con sueños de conservador, el cual se impone por poco más de 30 años, hasta cuando se inicia el proceso revolucionario, mismo que en sus comienzos contiene principios ideológicos de izquierda como son: la justa distribución de la riqueza a través del proteccionismo laboral, la educación gratuita y la repartición de tierra. Sin embargo, con el paso del tiempo, y sobre todo por el reacomodo del poder en nuestro país, se inicia un proceso de derechización en la clase gobernante que había emanado del proceso revolucionario, para finalmente, mostrar su verdadero rostro: pragmatismo político con postura ideológica según amerite el caso.

Luego entonces, me atrevo a decir que el PRI sólo tuvo una definición ideológica en su génesis más por un principio de legitimidad política, que por verdadera convicción. Para que el partido oficial pudiera administrar el poder, fue necesario reducir los privilegios de la iglesia, empresarios, el ejército, así como aglutinar a los obreros, campesinos y la clase media en torno a una misma estructura política. Esto los llevó a tomar posturas izquierdistas y de derecha, yendo de un extremo a otro, como consagrados trapevistas, e implicó medidas que dotaron de un barniz incluso "socialista" al Estado mexicano (en los años

1 .El texto en cursivas y entre corchetes es agregado mío.

2 Chew, Serena y Cedillo,

Rosa Elvira (2004, Octubre), *Nociones I Preliminares de izquierda*, "Phanliteia",] número 4, p. 15. I

veinte y treinta), como el enfrentamiento con la iglesia, la reforma al artículo tercero, la Ley Federal del Trabajo, la expropiación del petróleo, etc. Pero también concertaciones y acercamiento con la iglesia entrados los años cuarenta.

Es en este contexto en que se funda el Partido Acción Nacional (1939), como respuesta a la radicalización "izquierdista" de las políticas de estado del gobierno mexicano. Por su parte, la izquierda mexicana define con mayor claridad sus principios ideológicos a partir de 1919, año en que se funda el Partido Comunista Mexicano.

A partir de entonces y lo que resta del siglo XX, ambas corrientes ideológicas se verán avasalladas por la "gran familia revolucionaria" aglutinada en el partido oficial (PNR, PRM y PRI), mismo que dominó casi por completo la vida política en nuestro país, no sin fraudes electorales, cooptación y represión.

A pesar de las diferencias ideológicas: de concepción de la sociedad, la economía, la educación, el Estado, etc. la defensa del voto y la democratización política fueron los puntos de encuentro y un paralelismo en la lucha entre la derecha y la izquierda mexicanas. Recordemos la represión de 1946 en León Guanajuato, contra el grupo conservador Unión Cívica Leonesa, tras exigir el triunfo de su candidato Carlos Obregón; sin embargo, es importante aclarar que a pesar de que ambas corrientes ideológicas se enfrentaron contra el partido oficial para ocupar espacios en la vida política, fue la izquierda quien más sufrió la mano dura del régimen; ya sea contra el sindicalismo independiente (ferrocarrileros y el universitario), el movimiento estudiantil (1971), el Partido Comunista, organizaciones campesinas (como la COCEI).

Lo sucedido en el año de 1988, cuando la izquierda y derecha moderadas defendieron el voto, es el mejor ejemplo en cuanto a la coincidencia por la defensa democrática. También es una paradoja (para quienes moralizan la política) ya que el candidato de derecha (Manuel Clouthier) fue más congruente que el de izquierda (Cuauhtémoc Cárdenas). Abrir el sistema político, lograr la pluralidad en los poderes, conquistar espacios para hacer política en nuestro país, permitir mayor libertad de prensa, fue algo que costó muchas vidas de ambas corrientes políticas, así como un enorme y muy lento sacrificio de nuestro pueblo al tener que soportar un autoritarismo asfixiante; el 2 de octubre es la más grande imagen de ello.

5 de julio: los saldos

Con la llegada de Fox en el 2000 a los Pinos, se da la tan anhelada transición, no sin que algunos tuviéramos nuestras reservas, pero no dejó de ser una posibilidad de transformación de nuestro país, para poder superar no sólo la crisis económica, sino todos los viejos vicios políticos. A nueve años, no sólo no se han superado esos problemas, sino que incluso se han agravado; ahí

tenemos a Calderón tejiendo alianzas con Elba Esther Gordillo, sirviéndose del corporativismo sindical que tanto criticaron los panistas, cuando eran oposición. Por su parte, la izquierda electoral (PRD), está entrampada en la disputa interna para ver quien demuestra haber aprendido mejor la compra de votos.

Hoy tenemos una izquierda y una derecha trasminadas por la cultura política acuñada por el PRI, quien hoy se ha coronado como el que mejor sabe vivir de ella. Luego entonces, antes que el PRI, quien ganó fue la cultura política, misma que es reproducida por cada uno de nosotros. El regreso del partido tricolor es la mayor muestra de que cada pueblo se enfrenta ante su propio destino de manera irremediable con sólo dos posibilidades: cambiar y de raíz todo lo viejo que no sirve, y renovar no sólo la realidad externa sino también uno mismo, o dejar que todo siga igual que antes, para que regresen quienes nos costó tanto esfuerzo sacar.

Para que en México regrese la confianza de los electores, es necesaria una reforma política y electoral de fondo, ya que el resultado de las urnas parece indicar que se han agotado las opciones políticas. Como su nombre lo dice, los partidos son una parte de la sociedad, expresión activa y organizada de sectores sociales, mismos que ahora ya no se sienten representados en esas estructuras burocráticas, que cada día se alejan más de la sociedad y aunque se plantee una refundación de cada uno de los partidos, se requiere además una transformación del propio sistema y contexto que los envuelve.

Una de las razones que impidieron que en México se pudiera concretar la transición democrática como en otros países (España por ejemplo), fue la enorme lentitud de las reformas en materia electoral, como consecuencia de los resabios de autoritarismo durante todo el proceso "democratizador", y de la tibia participación de las otras fuerzas políticas.

La enorme lección que nos deja la pasada jornada electoral, es que si la sociedad mexicana no asume su co-responsabilidad en la transformación social y política, dejará únicamente en manos de la clase política los destinos de nuestra nación, con un simple y triste resultado: el regreso del PRI a los Pinos.

RAFAEL ACOSTA, JUANITO

David Ximeno

En las semanas y días recientes, Juanito ha resultado ser un fenómeno mediático. Su presencia en los medios ha sido inusitada y ello se debe a la estrambótica forma en cómo llegó a la palestra pública. En el mundo actual los medios siempre han sido fundamentales, de hecho la frase "la información es

poder", ya significa de por sí, el poder que despierta la información. En el mundo actual vivimos en la "era de la información" y el ojo electrónico es omnisciente y en forma ubicua lo domina todo. Es en este sentido que quienes ostentan el poder mediático pueden ser partícipes de un poder económico y político impresionante en un país como el nuestro. Ese poder, por ejemplo, trae consigo una serie prerrogativas que van desde incidir en la agenda legislativa y modificar sus prioridades hasta domesticar al televidente, radioescucha o internauta.

Es por ello que el poder que tienen los medios creó al Frankenstein llamado Juanito, y no, como lo señalan algunos, Andrés Manuel López Obrador aquella tarde húmeda en la plaza cívica de Iztapalapa, cuando en plena asamblea popular llegó a un acuerdo político con el candidato a jefe delegacional de Iztapalapa por el Partido del Trabajo, Rafael Acosta Juanito, donde lo conmina a declinar a favor de Clara Brugada, la fallida aspirante del PRD a esa jefatura delegacional, en caso de llegar a ganar en las elecciones del pasado 2 de julio, lo cual ocurrió. Juanito ganó -pero el pacto político testimoniado por televidentes, radioescuchas e internautas consistía en que Juanito pidiera licencia y el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México le pidiera a su vez a la Asamblea legislativa que nombrara en forma interina a Clara Brugada Jefa delegacional y de ese modo revertir el inadmisibles fallo del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación al dar como válida una elección interna del PRD, en la cual habría ganado Silvia Oliva y no Clara Brugada. Aún cuando estuvieron de manifiesto entuertos dilatorios que llevaron a que en las boletas el día de la elección, el nombre de Clara Brugada apareciera y no el de la supuestamente ganadora a la candidatura por el PRD a jefa delegacional por Iztapalapa, Silvia Oliva, con todo y eso se montó un movimiento encabezado por López Obrador y los líderes de la corriente perredista Izquierda Unida como Alejandro Encinas, la propia Clara Brugada y, por supuesto: Rafael Acosta Juanito. Todos ellos dispusieron de esfuerzos que concluyeron en la victoria de un movimiento ciudadano que mostró su enojo por ver frustrada su afinidad y simpatía por una candidata que no llegó a ser candidata por los enjuagues políticos que se hicieron presentes una vez más en el ágora pública del acontecer político de esta Ciudad.

Sin embargo, después de ese acontecimiento los medios electrónicos han ido del vilipendio descarado a las loas indiscriminadas a Juanito. El cual ahora amenaza con quedarse con el cargo que ha ganado en las urnas.

El aparato mediático nacional que desde el 2000 se ha convertido en un decisivo elector a la hora de cumplir con el ritual político de la democracia: la elección hizo su aparición y deshizo en un santiamén el pacto, el acuerdo que testificó la ciudadanía y de esa forma, habría que recordar al clásico de Giovanni Sartori, Homo videns que nos advierte del poder persuasivo de la televisión. Ahí está Peña Nieto, como muestra, un Copete...

Por las páginas de *Si yo fuera presidente. El reality show de Peña Nieto*, se hace un recorrido a las entrañas mismas de la corrupción del sistema político mexicano y a la genealogía de una casta política, casi dinástica, que busca consolidar su hegemonía en el estado de México y recuperar para el PRI la presidencia de la república en el 2012.

Este objetivo lo buscan cumplir impulsando a Enrique Peña Nieto, sobrino de Alfredo del Mazo González, protegido de Arturo Montiel, y ahora aliado de Carlos Salinas, mediante una estrategia mediática que además de ser altamente costosa y con cargo directo al erario, muestra el contubernio del gobierno estatal con el poder fáctico en el que se ha convertido Televisa en los últimos años.

Además, el libro nos entrega una descripción inmejorable del autoritarismo que ha caracterizado a la gestión de Peña Nieto en lo que va de su gobierno -y que se ha mantenido constante a lo largo de décadas de hegemonía política priísta en la entidad, marcando también una particular forma de gobierno a nivel nacional-, siendo quizá el caso más representativo la brutal represión a los pobladores de San Salvador Atenco en mayo del 2006.

El trabajo de Jenaro Villamil muestra de manera clara el rastreo de una red de complicidades políticas y familiares que tuvieron su origen el día en que el presidente Manuel Ávila Camacho impuso al abogado Isidro Fabela como gobernador del estado de México con la finalidad de estabilizar políticamente a la región y de echar a andar un proceso de pacificación entre los distintos grupos que se disputaban violentamente el poder del estado. Pero no es sino hasta la llegada a la gubernatura de Carlos Hank González, en 1969, protegido de Fabela, cuando comienza una era de cacicazgos, corruptelas y de hegemonía política a toda costa de un grupo que se convertiría en una auténtica leyenda negra: el grupo Atlacomulco.

Lo que llama la atención con la lectura del libro es precisamente eso que Julio Scherer García plantea en el prólogo: "No se abre a ninguna forma del optimismo este libro de Jenaro Villamil. Los hombres y mujeres que disponen de los bienes de todos, no existen como políticos apasionados por el bien público y el noble avance de la nación. Su vida es la del poder y la riqueza, armas de la manipulación."

Ciertamente no se desprende ningún optimismo con la lectura de este trabajo de investigación que condensa un cúmulo de informaciones vitales para comprender la podredumbre de una clase política que todavía hoy sigue ostentando el poder para su , rapaz beneficio, pero sí un halo de indignación que puede evolucionar hacia formas de organización también políticas que pasen por la toma de conciencia histórica de un fenómeno sólo explicable por la

discrecionalidad con la que se ejerció durante buena parte del siglo pasado el presupuesto público -que hoy por demás todavía prevalece- y de un sistema político autoritario basado en prebendas, acuerdos cupulares y una rapacidad congénita.

Hoy por hoy, la opción política que encabeza Enrique Peña Nieto implica la continuidad a un régimen de privilegios que ha empobrecido a la población de manera sistemática por lo menos durante medio siglo, y que ahora aliado a los grandes intereses de las empresas transnacionales y de los oligopolios mediáticos está llevando a una alarmante concentración de la riqueza, cuyas consecuencias sociales se reflejan en el incremento de la delincuencia, el crimen organizado, la industria del secuestro, el ambulante y los millones de migrantes que se han ido del país a buscar mejores oportunidades de vida para sus familias a los Estados Unidos.

Por si eso fuera poco, el estudio revela el desmantelamiento del Estado mexicano y el ascenso y la consolidación de los poderes fácticos como la televisión, los cárteles que se pelean los espacios de la distribución de droga y la iglesia católica, reflejándose en el caso particular de Televisa que con jugosos contratos a través de su filial TV PROMO, ha pasado de ser de un soldado del PRI a su comandante en jefe.

El libro se divide en seis capítulos: 1) El góber en campaña; 2) Un candidato de pantalla; 3) Tras las pistas del imperio hankista; 4) Arturo Montiel: el aeropuerto y las ratas; 5) Peña Nieto: carisma sin maquillaje; y 6) Los expedientes X. Todos ellos tienen como eje de articulación mostrar la manera en que la política degeneró en mera mercadotecnia para impulsar un producto mediático que se ofrece como carne fresca, supuestamente renovada del priísmo más corrupto y entreguista, al que no se le despeina el copete ni con la ráfaga de un *spot*.

El trabajo de Villamil traza la trayectoria de este joven amparado por el escudo protector de su familia, cuyos miembros más destacados han ocupado puestos claves en la administración pública local y nacional en los últimos setenta años, pero sobre todo evidencia los vínculos de poder y complicidades que se han tejido en el estado de México desde que Carlos Hank González asumió la gubernatura y definió en esencia lo que sería su concepción del quehacer político con frases harto conocidas como: "Un político pobre es un pobre político", "La amistad no es complicidad.. es pureza de afecto humano" o "Mientras más obra, más sobra".

El paso de Hank González por la gubernatura del estado dejó una impronta que hizo mutar el paradigma del político culto e ilustrado -cuya figura más emblemática fue quizá la de Isidro Fabela, quien además de ser

representante de México ante la Sociedad de las Naciones en el gobierno de Lázaro Cárdenas, también fue fundador de la Sociedad de Conferencias en 1908 en donde se agruparon los más destacados intelectuales de la primera mitad del siglo XX mexicano como José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes, y que pronto se constituyeron en el importante movimiento cultural del Ateneo de la Juventud- al del político empresario que no duda un segundo en aprovechar su red de relaciones y su posición privilegiada de poder en la administración pública para lucrar en su propio beneficio y el de su camarilla: "A mí que no me den, que me pongan donde hay y yo me despacho solito".

Villamil también hace un recuento de los escándalos más indignante s del estado de México como la explosión de San Juanico en pleno gobierno de Alfredo del Mazo -tío de Peña Nieto e hijo de otro ex gobernador: Alfredo del Mazo Vélez- que mostró el contubernio y la corrupción del gobierno estatal con las empresas gaseras y la manera en que 658 millones 871 mil pesos destinados para los damnificados de la explosión prácticamente desaparecieron y nunca descendieron a los pobladores.

Igual de indignante es la rememoración que hace Villamil de la forma en que fue torturado y asesinado Telésforo Morales, uno de los líderes más visibles de los damnificados de San Juanico, por denunciar que "la ayuda popular no había sido entregada y que una política de terror se había impuesto a los moradores del lugar", y cuya paralela actual se puede apreciar en la manera en que el gobierno de Peña Nieto reprimió al Movimiento de los pueblos en defensa de la Tierra, - asesinando a dos jóvenes, y encarcelando a sus dirigentes como si fueran narcotraficantes o multihomicidas.

A eso hay que sumarle los expedientes abiertos todavía en la entidad: la impunidad del ex gobernador Arturo Montiel quien con su dispendio y saqueo del erario vive retirado de la política en un exilio impuesto por aquellos que lo exhibieron públicamente para que se retirara de la contienda por la candidatura presidencial del PRI en el 2006, así como la creciente muerte de mujeres en el municipio de Chimalhuacán, o las contrataciones millonarias con Televisa para que las acciones de gobierno de Peña Nieto tengan una importante difusión en los horarios estelares de su programación o la eventual privatización de la zona arqueológica de Teotihuacán, la extraña muerte de la esposa de Peña Nieto: Mónica Pretelini, los desastres en el manejo de la crisis epidemiológica de la influenza o el fiasco del tren suburbano.

En efecto, la lectura de este libro no deja lugar al optimismo, y todo esto se agudizaría si Enrique Peña Nieto fuera presidente de México como reza el título, pero como ya lo dijo Antonio Gramsci, cuando hacía un estupendo análisis sobre las condiciones que debe asumir toda acción política coherente y alternativa para transformar la realidad, lo primero es aceptarla desde el pesimismo de la inteligencia bien informada, aunque con el optimismo de la

voluntad que impulsará un programa político que sea capaz de transformar -en nuestro caso- las estructuras económicas y políticas de la catastrófica realidad mexicana.

LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA Y EL FORO SOCIAL MUNDIAL

Antonio Muñoz M.

Definir a la izquierda en América Latina es complejo, por lo que me ceñiré a señalar algunos elementos que académicos y activistas sociales usan para definir una política de izquierda, entre estos: la disminución de las desigualdades sociales, el incremento de los estándares de vida, un mayor presupuesto en gasto social e inversión pública, participación popular en la toma de decisiones, defensa de la propiedad nacional, gobiernos incluyentes, mejoras salariales, seguridad social, defensa de la soberanía nacional entre otros.

Estos elementos, en América Latina, se muestran dentro de un mosaico de contrastes, pues cada país de la región tiene sus particularidades, diversas formas de lucha que los han llevado a encontrar el camino de la izquierda, es por estas razones que la izquierda latinoamericana hoy no puede ser analizada con los estándares habituales de referencia a los partidos políticos, o a esos pequeños grupos, sectarios y divididos, que discutían sobre el revisionismo o la aplicación dogmática del socialismo científico, pues los elementos y especificidades de cada actor político, las condiciones históricas de su constitución e identidades, las alteridades sociales y políticas que lo definen, y las circunstancias concretas en que actúa, le dan un sentido diferente.

A esos rasgos específicos hay que agregar diferencias en sus definiciones ideológicas, el grado de organicidad y homogeneidad que poseen, el vínculo y arraigo que tienen entre los sectores sociales que buscan representar y el nivel de elaboración y desarrollo que tienen sus proyectos políticos.

Desde mediados de la década de los noventa, han surgido nuevas organizaciones que tienen importante incidencia política. Los partidos de izquierda han ganado diversos procesos electorales en países como Brasil, Uruguay, Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador, Venezuela, Perú, Panamá, Nicaragua y Paraguay. Existen diferencias marcadas, pues algunos de estos gobiernos parecieran estar más al centro, mientras que otros se muestran más revolucionarios. Por sólo señalar algunos: Brasil, el país más grande latinoamericano, está gobernado por Lula y el PT; Uruguay, por la coalición que representa Tabaré Vázquez; Chile por la Concertación. La alianza de sectores

populares en Paraguay, con Lugo a la cabeza, son parte de la presencia de la izquierda latinoamericana en la cúpula de los Estados.

Estos matices de izquierda en América Latina y sus percepciones los hacen menos vulnerables, pues no están partiendo de una estructura preconcebida, sino de una visión estratégica en la que tienen especial atención los cambios políticos, económicos y sociales, priorizando la distribución del ingreso y crecimiento con equidad. La fuerza electoral ganada por la izquierda en la nueva coyuntura, expresa una realidad social y política nueva, definida primordialmente por el ascenso de las luchas populares y por una creciente recomposición de la capacidad de resistencia al neoliberalismo. En ocasiones, llega a manifestarse por levantamientos populares que han podido frenar privatizaciones y políticas antipopulares. Este panorama amplio y diverso de luchas no siempre tiene una expresión electoral correlativa, y tampoco están necesariamente vinculados a los partidos de izquierda, aunque actuar de manera coordinada en ocasión de ciertos conflictos entre países y en diversos foros internacionales, los fortalece.

Es así que, para los tiempos recientes, las formas de acceder al poder en algunos casos significativos, o se ha negociado por la vía democrática entre distintos sectores sociales, sobre las políticas públicas a impulsarse, y se han ajustado normas jurídicas. En este caso se encuentran los países como Ecuador, Venezuela y Bolivia.

Un factor estratégico en el avance de la izquierda Latinoamericana, es el percatarse de que la lucha no sólo se da en el plano nacional, sino que para una eficaz aplicación e impulso de las políticas públicas se debe buscar la integración regional.

Es de esta forma que a finales de enero de 2009, en Pará, estado brasileño situado en el centro de la región norte, representantes de algunos movimientos sociales y populares invitaron a un "Dialogo Sobre la Integración Popular de Nuestra América", al cual asistieron los presidentes Hugo Chávez, de Venezuela; Evo Morales, de Bolivia; Rafael Correa, de Ecuador, y Fernando Lugo, de Paraguay. Los presidentes en su exposición hicieron un análisis sobre la situación que vive América latina. Rafael Correa señaló que se vive un cambio de época, pues en 2001, sólo estaba Hugo Chávez y en este encuentro, (enero de 2009) había cuatro presidentes con gobiernos progresistas, esto refleja los cambios que vive América latina, dijo, que el colapso neo liberal es producto "de la codicia, del egoísmo y del individualismo erigidos en norma de vida por la ideología neo liberal. Es una ideología disfrazada de ciencia".

Expuso que la oposición al neo liberalismo es el Socialismo del Siglo XXI, que entre otros elementos debe sustentar la intervención del Estado en la

economía, supremacía del trabajo humano sobre el capital, la ecología, equidad de género y para los pueblos originarios, y la autocrítica. Consideró que, para llegar al Socialismo del Siglo XXI, se tiene que ahondar en las iniciativas e integración: el Banco del Sur, el Fondo del Sur, PetroSur, UNASUR, una moneda regional: el SUCRE. Fernando Lugo, de Paraguay, estimó que el cambio que se vive en la región también cambia a las personas, se aprende a escuchar de las experiencias. Estos gobiernos, son la expresión de la voluntad de cambio del movimiento popular, social, campesino y del indígena. Refiriéndose a la integración, llamó a la construcción de una Sudamérica más justa, más solidaria y en la que se ponga fin viejas injusticias. Evo Morales, de Bolivia, se refirió a los ataques de la derecha, que tomando los errores busca interrumpir el proceso de progreso en su país. Alertó sobre los grupos en Bolivia que no aceptan su elección como presidente, y sin embargo dijo, las nuevas medidas que se están impulsando avanzan con el apoyo de los movimientos sociales bolivianos. Se refirió a los ataques de la prensa de derecha y de la jerarquía de la iglesia católica, pero fue puntual al considerar que los servicios públicos, la defensa de la vida, la lucha por la paz, la defensa del medio ambiente y del planeta Tierra, no son negociables. Frente al reclamo de cambios, pidió apoyo para avanzar ellos. Para cambiar la sociedad, llamó a empezar a cambiar empezando por sí mismo. "Si cada uno cambia, toda la sociedad habrá cambiado", señaló el presidente Evo Morales.

Hugo Chávez, de Venezuela, inició mencionando que estos diez años marcan el nacimiento de una época, y que los venezolanos ya " se habían alzado, en 1989, contra el neoliberalismo. "Fue uno de los primeros pueblos que derramó su sangre para impedir la imposición de ese nefasto modelo neoliberal", dijo. Refiriéndose a la relación con Barack Obama, presidente de Estados Unidos, le pidió respeto al referirse a él como un "obstáculo", y señaló que continuará a la espera, observando su actuación, la de su gobierno, que por el momento tiene un grave problema interno con la crisis económica y financiera. Una crisis de la que sólo se puede salir por la vía del socialismo. Aplaudió el cierre del penal de Guantánamo y pidió devolver el territorio de la base a Cuba y a su pueblo; o por lo menos, empezar a retirar las tropas de la base, desmilitarizarla.

Expuso que Venezuela está dispuesta a aportar todo su apoyo a los procesos de transformación social en curso, a trabajar en la consolidación de todos los procesos de integración de Suramérica. "Porque sólo la integración de los países, de los pueblos y de los movimientos sociales nos hará más fuertes, más resistentes y más progresistas".

Los triunfos de la izquierda en América latina no son producto de una casualidad, obedecen a un proceso marcado por la madurez, el consenso y la unión estratégica de organizaciones como partidos políticos, movimientos sociales y otros grupos reivindicativos; esto a nivel nacional, y en el contexto

internacional, van adquiriendo la experiencia necesaria para lograr importantes consensos, obligados por la realidad y la experiencia histórica regionales.

RESISTENCIA SE DICE HONDURAS

Carlos López-Gómez

El pasado 28 de junio, el Presidente Constitucional de Honduras, Manuel Zelaya, fue derrocado por un golpe de estado, y forzado a abandonar su país. A partir de ese momento, inició un complejo proceso de resistencia encabezado por algunas organizaciones sociales y políticas hondureñas que, hasta el día de hoy, no han dejado de exigir el regreso del presidente Zelaya, y la restitución del orden constitucional en esa nación centroamericana. Las manifestaciones callejeras, poco a poco se han ido transformando en un movimiento social y político que crece rápidamente, y que no se limita a la organización y coordinación de acciones de resistencia. Por el contrario: el surgimiento del Frente Nacional contra el Golpe de Estado significa la fundación de una nueva fuerza política de izquierda en Honduras, que abre la posibilidad de una profunda transformación social en ese país. Cabe señalar que, históricamente, la izquierda hondureña siempre ha estado dividida, y ha sido incapaz de presentar una oposición verdadera a las decisiones tomadas por la oligarquía en el poder. Sin embargo, el golpe militar ha servido para unificar en su contra a fuerzas que incluso llegaban a considerarse antagónicas.

La respuesta del gobierno usurpador a este proceso ha sido multifactorial. La oligarquía hondureña, incluso antes de llevar a cabo el golpe de estado, se ha servido de los medios masivos de comunicación en su poder para atacar al presidente Zelaya, para confundir a la opinión pública, y para llamar a la desmovilización de los sectores sociales que se pronuncian a favor de la restitución del orden constitucional; ha desatado una minuciosa represión en contra de los líderes y dirigentes más combativos del Frente; y ha tratado de cubrirse con un velo de legitimidad al convocar a la realización de las elecciones presidenciales de noviembre, las mismas elecciones en las que Manuel Zelaya buscaba instalar la famosa "cuarta urna" para elegir una nueva Asamblea Constituyente.

En el último comunicado del Frente Nacional contra el Golpe de Estado, la resistencia hondureña ha sido clara al señalar, entre otras cosas, que desconocerá activamente "la farsa electoral convocada por los golpistas". La comunidad internacional se declaró en el mismo sentido, adelantando que desconocerá cualquier gobierno emanado de la elección mientras Zelaya no regrese a Honduras y no se restablezca el orden constitucional. Vale la pena recordar que, desde el veintiocho de junio, el gobierno de facto encabezado por el empresario Roberto Micheletti, ha recibido múltiples críticas y presiones de

diversos países para que regrese Zelaya. A pesar de ello, ni la expulsión de la Organización de Estados Americanos (OEA), ni los intentos de intermediación del presidente de Costa Rica, Oscar Arias, ni la ruptura de relaciones con varias naciones sudamericanas, ni la suspensión de la ayuda económica y militar enviada por el gobierno de Estados Unidos, han sido suficientes para doblegar a los golpistas.

El gobierno de Micheletti ha sido capaz de resistir durante más de dos meses la presión nacional e internacional, porque no se han podido articular políticamente ambos factores. La solidaridad de los países latinoamericanos gobernados por la izquierda -como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua- para el presidente Zelaya, quien se encuentra en un exilio errabundo y desgastante, no se ha traducido en apoyo efectivo para la resistencia sostenida por el Frente Nacional, aunque los medios de comunicación hondureños repitan una y otra vez que se ha detectado la presencia de agentes y asesores sandinistas y venezolanos en las movilizaciones contragolpistas. De este modo, el gobierno de facto apuesta, paradójicamente, a su propia capacidad de resistencia para soportar tanto el aislamiento político y económico a nivel internacional, como las diversas acciones de protesta que se llevan a cabo todos los días en las principales ciudades hondureñas, al menos hasta que se realicen, si es que tal cosa es posible, las elecciones de noviembre.

Por último, hay que destacar la civilidad con la que se han realizado las manifestaciones en contra del golpe de estado, a pesar de la represión policiaca y militar. Los muertos de este complejo proceso histórico han sido, en su totalidad, simpatizantes del presidente Manuel Zelaya, opositores al régimen golpista, ciudadanos que han salido pacíficamente a la calle a luchar por la instauración de una democracia popular y participativa en Honduras, lo cual resulta inaceptable, desde cualquier punto de vista, para la oligarquía gobernante.

Sin lugar a dudas, lo que suceda en los próximos meses en esa nación centroamericana sentará un precedente fundamental para el futuro inmediato de toda América Latina. El triunfo del autoritarismo oligárquico-militar sobre la voluntad democrática de las mayorías, significaría un grave retroceso en la realización de los proyectos emancipatorios y de integración regional más avanzados del continente. Basta recordar que Bolivia está a punto de enfrentar, a su vez, un complejo proceso electoral en el que se decidirá si se profundizan los cambios sociales, políticos y económicos que ha impulsado el presidente Evo Morales, o si los sectores sociales que históricamente han defendido la opresión, la explotación y el conservadurismo, regresan al poder.

EL ASESINATO DE CHRISTIAN POVEDA, DOCUMENTALISTA AUTOR DE *LA VIDA LOCA*

Marco Tulio Culebro Bahena

Pas, pas" y la pantalla se va a negros. El personaje de la Mara 18, cuya vida uno apenas estaba empezando a conocer, yace ahora en un clásico ataúd, y la banda de pandilleros salvadoreños ahí presente le canta a coro una especie de canción de batalla, de letanía de despedida impregnada de catolicismo o de culto a la santa muerte.

"Pum, pum" y de nuevo otro integrante de la M18 que trabaja en el proyecto productivo de panadería, tiene ahora "camisa de madera", igualmente por causa violenta: esa es la estructura del documental *La Vida Loca* del realizador franco- español, Christian Poveda, quien, a su vez, apareció sin vida en un barrio marginado de la capital de El Salvador a principios de este mes.

El periodista explotaba el tema de los Maras desde 2006, cuando montó un estudio

Fotográfico dentro de un penal para exhibir a los jóvenes característicamente tatuados, trabajo que le publicó el semanario francés Paris Match.

Precisamente su celo por el tema le llevó a acusar a la también fotógrafa española Isabel Muñoz de plagio. De esa acusación, retorno ahora una declaración textual de Poveda recogida por la prensa: "Mostrar una banda de chicos, solamente porque están tatuados, sin que se sepa exactamente lo que hay detrás de esas personas, es peligroso. Más cuando estamos tratando con asesinos, ladrones, violadores", afirmó en su momento el periodista hoy ejecutado. *La Vida Loca* queda como trabajo póstumo de Poveda y como un terrible documento sobre la violencia juvenil que hoy padece "El Pulgarcito de América" como llamara José Martí.

El Salvador. Las maras están organizadas a partir de ritos y códigos creados e importados a lo largo de su peregrinar desde Centroamérica a los barrios latinos de Estados Unidos, a donde muchos salvadoreños quisieran llegar en pos de trabajo, y donde el paso en tren por México es obligado.

Según varias opiniones, el estado de guerra subterránea que mantienen las pandillas es aún peor que la guerra civil que asoló a El Salvador en la década de los ochenta del siglo XX, entre la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) contra los sucesivos gobiernos de ultraderecha. Entonces, El Salvador era

un país rural, que producía maíz para su autoconsumo, y monocultivaba café de exportación.

Hoy, la mayoría de la población es joven y vive en las ciudades. El principal ingreso nacional son los envíos de dinero desde el norte, por lo que ya el dólar es moneda de curso corriente sobre el Colón. Ayer, guerrilla de liberación campesina; hoy, guerra territorial en los bajos fondos urbanos.

En 2009, otro periodista, Mauricio Funes, fue electo presidente de la atribulada nación centroamericana en unos comicios que ganó con amplitud precisamente el FMLN en su versión electoral. Pero el nuevo gobierno debe enfrentar en alguna forma el principal conflicto social: la violencia urbana. En este contexto, el asesinato de Poveda significará sin duda un parteaguas para tratar el problema, porque la represión indiscriminada ejercida por la ultraderechista Tandon del partido ARENA y sus planes Mano Dura y Mano Super Dura, simplemente no funcionaron.

Si bien, la Mara Salvatrucha (Mara=Banda y Salvatrucha=Salvadoreña) y la M-18 (Mara 18, que toma su nombre de la 18 Street de Los Ángeles) son las dos grandes bandas conocidas genéricamente como "maras", el documental de Poveda se concentró en la panadería de la M-18. Esto posiblemente hizo enojar al bando contrario, que desde el principio no se mostró interesado en el filme, según declaración del mismo Poveda.

Y llama también la atención que la organización del proyecto productivo sea la propia Mara 18. Es decir, los líderes de la fabricación y producción de pan rescatan los "valores" de sus agremiados(as) -por lo que el proyecto mantiene lejos una reforma humana del criminal ante la sociedad- y deja intacta la identidad de pandilla.

El filme transcurre entonces entre la panadería, los velorios maras y una parte de los procesos judiciales que se le siguen a cada uno de los protagonistas. Pero la violencia contenida en este *cinema verité* no termina su ciclo, ni siquiera con la muerte del mismo director, ya que su extensión llega hasta los otros vecinos centroamericanos: Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, y el mismo México y Estados Unidos.

La raíz se encuentra en la violencia inhumana de los regímenes militares opresores entrenados e impuestos por Estados Unidos desde los 70 en la región, en un proceso que no termina y que sigue en Honduras con el golpe de estado que encabeza Micheletti contra el gobierno legalmente constituido de Manuel Zelaya; en el narcotráfico, en la trata de personas y la migración, así como en el

contrabando y abundancia de armas que dejaron los conflictos de liberación nacional.

Hay entonces una raíz centroamericana en la guerra que los grupos de narcotraficantes mantienen contra las autoridades de seguridad y la población civil mexicana que suma ya 14 mil ejecuciones desde 2006 a septiembre de 2009. Se sabe que hay Maras salvadoreños y ex-militares guatemalteco *kaibiles* operando en México, y que esto explica, en parte, el *modus operandi* de los "ajusticiamientos" o venganzas por decapitación.

Como dato sobre el origen de esta violencia: precisamente se cumplen 20 años de la matanza de 6 sacerdotes jesuitas asesinados por el ejército salvadoreño en noviembre de 1989 en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas": el rector y uno de los más importantes teólogos de la liberación, Ignacio Ellacuría, el psicólogo social, Ignacio Martín Baró; así como los sacerdotes, Segundo Montes, Joaquín López y López, Amando López, Juan Ramón Moreno, y las dos empleadas Elba Ramos y Celina Ramos, esta última era una catequista de solo 15 años.

Hace dos décadas, la ofensiva más importante el FMLN-FDR tenía en jaque a la presidencia de Alfredo Cristiani. Aunque el crimen séxtuple no se ha aclarado hasta ahora, se sabe que los perpetradores eran integrantes del Batallón Atlacátl, quienes en ese preciso momento recibían capacitación de asesores militares de Estados Unidos.

CONSIDERACIONES EN LOS CENTENARIOS TRAS LAS HUELLAS DEL ÚLTIMO EMPERADOR ¿MEXICANO?

Armando Altamira G.

En marzo de 1866 se emprendió en Europa una campaña de reclutamiento, de voluntarios austriacos, para relanzar la guerra en México por parte del Segundo Imperio Mexicano. En este momento Estados Unidos amenazó con declarar la guerra a Austria si esto se llevaba a cabo y, para tal efecto, retiraría de inmediato a su embajador de Viena. Francisco José, el emperador de Austria, prohibió el reclutamiento y en breve se terminó la guerra en México.

Necesario tener presente que Austria siempre se mantuvo lejos de esta guerra en México de manera oficial. ¡No era su guerra! La que sí alentó a Maximiliano como emperador de México fue Francia. Pero este país había apoyado la independencia de Estados Unidos frente a Inglaterra. ..

Fue cuando Napoleón III acordó retirar de México a sus soldados que Estados Unidos endureció su actitud frente a Austria. De ahí era Maximiliano, de Austria. Napoleón III acababa de sacar el ejército francés del país. No obstante, Maximiliano consideró que, con los 800 austriacos que le quedaban, los mexicanos que estaban de su lado, más otros austriacos de refuerzo de los mencionados reclutamientos, podría continuar defendiendo lo mucho que había ganado de territorio mexicano. Dominaba Puebla, la capital de la república y el Bajío. Pero la amenaza de Estados Unidos acabó cerrando todas las posibilidades y el Segundo Imperio Mexicano se derrumbó.

Ya sin los franceses, los republicanos empezaron a recuperar territorio con celeridad y, apenas un año más tarde, el emperador Maximiliano de Habsburgo era sitiado, encarcelado y fusilado en Querétaro. Después de un sitio de 72 días, en Querétaro, cayó por la controvertida traición de uno de sus hombres de confianza, Miguel López. Fue una de esas traiciones con las que los mexicanos no saben qué hacer, al estilo de los tlaxcaltecas del siglo dieciséis y la Malinche. La traición de López, por la que recibió 12 mil pesos, evitó mucha sangre que se iba a derramar ya de manera inútil pues la lucha estaba totalmente perdida. Traición que consideró dejar, por parte de los republicanos, una oportunidad de escape al emperador. Oportunidad que Maximiliano no aceptó. Todos los años festejamos la derrota del ejército francés pero éste fue sacado por Napoleón, por así convenir a sus intereses, no por haber sufrido alguna derrota. Los derrotados fueron los austriacos y mexicanos.

El libro *Tras las huellas de un desconocido* fue presentado el jueves 8 de marzo del 2008 en el foro de la librería Siglo XXI. Participaron el Dr. Silvestre Villegas Revueltas, el Dr. Federico Álvarez. Margarita Moreno B, leyó la presentación de la Dra. Patricia Galeana. Al final el Dr. Katz ofreció una explicación sucinta de la obra y respondió las numerosas preguntas de un público muy interesado y enterado en el tema.

Maximiliano era de la casa gobernante de Austria. A tal grado que no estaba lejos de ser el heredero del imperio más grande de entonces en el mundo. Era hijo del emperador Francisco José. Tenía un hermano, Leopoldo, junto con el que consideraba la sucesión al trono. Maximiliano procedía del continente de Constantino I y Enrique VIII, Ignacio de Loyola y de Giuseppe Garibaldi, Isabel I y Juana de Arco, Richelieu y Crómwel... Personajes de alto calibre que en su tiempo se tiraron a matar y que a la postre tuvieron que llegar al equilibrio que hoy conoce Europa central.

Los mexicanos conocemos desde niños la historia de la intervención francesa en México. Dos cuartillas de versión oficial...

Hay, desde luego, una abundante literatura de este episodio pero le falta sustento histórico y menudea la creación lírica. Se escribe. A tal punto se escribe que los personajes reales, cada vez se van a parecer más al que escribe, o la época en que se vuelve a escribir, que a la realidad del siglo diecinueve.

Existe otro nivel, de investigación histórica, que nunca se ha interrumpido tanto en México como en Europa y aun en Estados Unidos. Es el nivel académico. A este terreno pertenece *Tras las huellas de un desconocido*. Mucho material permanecía en los archivos europeos, lejos de los investigadores y escritos en alemán, también de poco alcance para los historiadores y novelistas. De ahí que la figura de Maximiliano, con la que creemos estar familiarizados, nos sea casi desconocida en realidad.

Educado para gobernar, y poseedor de la mejor cultura de su mundo, Maximiliano, procedente de los países de Europa central, al llegar a México se dio cuenta de inmediato lo que podía hacer en cuanto a reformas sociales y planeación arquitectónica, incluida la remodelación y creación de jardinería. Para tal efecto trajo de Europa personal calificado en cada ramo que trabajaron en colaboración con expertos mexicanos.

De él fue la idea que la ciudad capital contara con una vía urbana, como columna central, formidable, que más tarde conoceríamos como "Paseo de la Reforma". Un hospital para mujeres profesionales del sexo. Mismo que todavía, para mediados del siglo veinte, funcionaba en parte del inmueble de una ex iglesia frente a la Alameda Central. Precisamente donde ahora se encuentra el museo Franz Mayer. Quiso hacer reformas respecto de quitar la dominación eclesiástica en el sistema escolar. Es decir, que la enseñanza fuera laica.

Otra innovación fue que en su necesidad de conocer el país, Maximiliano realizó viajes en distintas regiones. Platicaba directamente con la gente del pueblo, escuchaba sus necesidades, les prometía. "Maximiliano fue el primer gobernante que hiciera este tipo de giras políticas" (Pág.90). Después de los viajes, Maximiliano se proponía sustituir funcionarios de gobiernos de provincia, y maestros de escuela, generalmente conservadores, por liberales, sin someter su intención a nadie. Dice Ratz que esto "se asemeja a la situación que permitió a Benito Juárez promulgar, sin consultar al congreso, las leyes de Reforma" (Pág. 72).

Católico, de ideas liberales, muy conocedor del intríngulis de la política y la diplomacia europeas, continente donde se guarda un ancestral equilibrio entre poderes laicos y religiosos, no supo qué hacer en el contexto americano. Monarca de ideas liberales, llegó a hacer la guerra al gobierno republicano de Benito Juárez. Católico romano, pero más cercano al cristianismo liberal, dispuesto a confirmar las leyes de Reforma, y a la vez necesitaba mucho y

urgente apoyo de Roma. Estudioso del sistema político democrático norteamericano pero cuyo Destino Manifiesto, y Doctrina Monroe, se habían visto gravemente amenazados desde el día en que Maximiliano desembarcó sus tropas en el Puerto de Veracruz. Los monarcas de Austria, familia de los Habsburgos, no fueron masones para evitar la excomunión de Roma, y Maximiliano no se apartó de la regla, pero protegía a la masonería. Maximiliano era, ideológicamente, un laberinto con una sola salida: Querétaro.

La Guerra de los Pasteles, o Intervención Francesa, vivió fatalmente la lógica de la causa y el efecto. Cuando Maximiliano buscó, reiteradamente, con vehemencia, un acercamiento con el presidente Benito Juárez, no tuvo resultado. Cuando Fischer, el controvertido sacerdote jesuita, (fue a Roma, de parte de Maximiliano, para conseguir un concordato con el Segundo Imperio Mexicano, no lo obtuvo con oportunidad. Cuando la emperatriz Carlota buscó apoyo del Vaticano, para salvar la vida de su esposo, nadie la escuchó. "Carlota sufrió una crisis de locura al no poder conseguir que el papa Pío Nono intercediera por Maximiliano" (Pág.36). "Maximiliano, por su liberalismo, chocó con el integralismo de una iglesia resentida, desposeída de sus bienes y despojada de sus derechos por la Reforma, la que en sus puntos esenciales fue confirmada por el emperador. Pero como necesitaba el apoyo de los conservadores, Maximiliano hizo esfuerzos por conseguir del Vaticano un concordato" (Pág. 141).

Carlota, en cambio, tenía mucha claridad de la situación y decía a su esposo: "los principios opuestos no se avienen y Juárez y compañía siempre serán más demócratas que tú y, además, nacieron aquí". Del panorama internacional tenía una comprensión cabal y se expresaba sin rodeos. Se refería a Lincoln como "el jefe de la demagogia" (Pág. 49).

De 1864, que tuvo lugar el ofrecimiento, en el castillo de Miramar, de la corona por parte de la diputación mexicana, a junio de 1867, que fue fusilado en Querétaro, sólo habían pasado tres años. Este corto tiempo duró la aventura guerrera de Maximiliano conocida como Segundo Impero. El Primer Imperio se refiere al de Agustín de Iturbide. Maximiliano pudo ser el emperador de Austria y Carlota, dice el autor, "era una de las princesas más inteligentes y la heredera más rica del continente" europeo. Todo eso se perdió en tan corto tiempo. Tanto Maximiliano como Carlota resintieron gravemente en su salud debido a la presión y angustia que debieron vivir. El emperador sufría continuamente de anginas y diarreas. La medicina estaba en tal punto que los mejores médicos no podían hacer otra cosa que aplicarle sanguijuelas en la garganta. Por su parte Carlota, aunque vivió hasta 1927, se sumió desde su regreso a Europa en la locura, misma que los historiadores refieren como "víctima de una manía de persecución".

En su tiempo, en Austria, las mujeres podían aspirar a ser emperatrices pero no emperadoras. En una ocasión Carlota dijo: "Alguna vez en el futuro,

nosotras también ocuparemos una posición mejor"(Pág. 31). Era hija del emperador de Bélgica. "La hija de Leopoldo I de Bélgica, y nieta de Luís Felipe de Francia, era una de las princesas más cultas e inteligentes de Europa "(Pág. 15). En los tiempos recientes se le ha tomado como una figura adelantada del feminismo. En la literatura lírica abundan las ideas en el sentido que Carlota pudo muy bien haber conducido la guerra de muy distinta manera que su esposo. En la presentación del libro el Dr. Ratz hizo la observación, previniendo la manipulación de la historia, de que no era necesario rebajar la figura de Maximiliano para elevar la de Carlota.

La leyenda de que Maximiliano no fue fusilado, por complicadas componendas con la masonería, y que su sepulcro permanece vacío, engañando así a la historia. desapareciendo para siempre, no era propio de un Habsburgo. Médicos tanto republicanos como ex imperialistas, asistieron a su autopsia, entre estos el eminente doctor Samuel Basch, médico personal de Maximiliano (inventor del esfigmomanómetro para medir la presión arterial).

En México los dos enfrentaron su destino, unidos, tan unidos como lo puede ser un matrimonio. Ni más ni menos. Las versiones extramaritales que a él y a ella les ha colgado la leyenda no tienen sustento histórico. Ambos cayeron luchando. Maximiliano por el Segundo Imperio Mexicano. Carlota, con su dinero y su influencia política, en Europa, para salvar a su esposo.

En todo caso, concluyó Konrad Ratz, la historia de Maximiliano y Carlota es una historia que pertenece a México, no a Europa.

HORROR MEXICANO CONTEMPORANEO: VEGA -GIL EN LA FOSA COMÚN

Oliver Eden Sánchez

Vega-Gil, Annando, *Picnic en la Fosa Común*, Ediciones B, México, 2009

Pareciera imposible relacionar el miedo, lo sublime y lo grotesco sin adentrarnos en el terreno de lo tabú; lo cierto es que el miedo es un vehículo para conocer los límites de nuestra percepción. Hoy en día nos hemos enfocado al placer y lo hermoso para definir lo sublime, cuando en la literatura gótica se entendía que cada una de las emociones y sensaciones hay cabida para lo excelso.

La literatura de horror y terror siempre ha tenido el reto de lograr lo que en el romanticismo inglés se llamó "la suspensión del escepticismo". El autor tiene la misión de que el lector realice un contrato con la historia que se le narra, y la acepte como veraz las mentiras del escritor. Hoy en día los narradores no

pueden echar mano del pensamiento mágico tan fácil como antes, y más bien ha buscado nuevos recursos y betas para llevamos al paroxismo del miedo.

Armando Vega-Gil es un autor que se ha abierto paso desde su participación en *Biombo Negro*, hasta su reciente ingreso a las filas de Ediciones B. Hoy en día es uno de los cuentistas más importantes del país, y así se le ha reconocido con el premio San Luis Potosí. Este año ha logrado publicar *Picnic en la Fosa Común*, una novela en la que trabajó durante mucho tiempo y la cual sobre todo necesitaba las condiciones adecuadas para ver la luz.

Vega-Gil es conocido y reconocido por sus crónicas de guacarrock y sus cuentos de humor negro; sin embargo, en su primera novela ha preferido utilizar sus dotes para ejecutar diversos géneros literarios y periodísticos, así mismo, hace un despliegue de su vastísimo acervo cultural.

En el primer capítulo de *Picnic en la Fosa Común*, Vega-Gil se aventura explorar las posibilidades de lo grotesco y el terror, percibidos y motivados por el olfato. En el momento que el lector se siente inmerso en la experiencia de lo nauseabundo, se establece esa suspensión del escepticismo tan codiciada por narradores y lectores; de tal forma que las siguientes trescientas páginas son un paseo por los horrores de la Ciudad de México, que ponen en riesgo no sólo la integridad física de los *chilangos*, sino también la integridad de sus almas.

Picnic en la Fosa Común es una vorágine de sucesos y sensaciones que encuentran su lugar en cada uno de los cinco sentidos. Vega-Gil ha sabido amalgamar los recursos que parecían gastados en el género del terror y brindarles nueva vida; con ello, ha logrado parir una novela bien ejecutada en la que el lector se deleita y sumerge al perder el sueño.

**CONSIDERACIONES NUEVA ÉPOCA
TE INVITA A COLABORAR EN SUS SIGUIENTES NÚMERO:**

1.- Todas las colaboraciones deben ser enviadas en un archivo word al correo electrónico revistaconsideraciones@gmail.com con el siguiente formato:

Página: tamaño carta, sin numerar

Fuente: times new roman 12 pts.

Justificado, sin sangrías

Interlineado: sencillo, sin espacios

Título: centrado, en negritas

Nombre del autor: alineado a la izquierda inmediatamente después del título

2.- Las colaboraciones que no cubran las características de formato arriba

Señaladas, no serán tomadas en cuenta para su revisión

3.- La extensión de las colaboraciones no puede exceder un máximo de 6 mil caracteres con espacios

4.- Todos los textos deben ser de análisis histórico, económico, social, político o Cultural, contar con una perspectiva crítica, estar fundamentados en datos

Comprobables y cubrir al menos las reglas básicas de la ortografía y la sintaxis

5.- El Consejo Editorial de la Revista Consideraciones se reserva el derecho de publicar únicamente los artículos y colaboraciones que considere convenientes en cada número.

6.- Cualquier duda relacionada con esta convocatoria debe ser remitida por correo electrónico a la dirección: revistaconsideraciones@gmail.com
